



Comisión Nacional de Arte Sacro A. C.

Más allá de un arte religioso meramente decorativo...

Mónica Martí Cotarelo, 1 agosto 2022

Investigadora INAH
Comisión Nacional de Arte Sacro

Anexo a la Iglesia de San Francisco Javier en el colegio de probación jesuita de Tepotzotlán, actualmente integradas al Museo Nacional del Virreinato, INAH, en el Estado de México, se encuentra un conjunto de tres capillas: la denominada como Casa de la Virgen de Loreto, su camarín y el Relicario de San José. Es imposible entender lo que sucedía en su interior si hacemos de lado la importancia que los jesuitas le conferían a la integración de los espacios, las imágenes y demás manifestaciones artísticas, en el desarrollo de sus prácticas religiosas y las de los fieles que asistían a sus iglesias. Para ello, son de gran utilidad las siguientes palabras de Bert Daelemans, jesuita belga, doctor en Teología y, actualmente, académico de la universidad Pontificia de Comillas, España:

...Orar con el arte significa encontrar a Dios en el arte más que «usarlo» como medio para fines religiosos. El arte no sólo ofrece el medio y el instrumento de la oración, sino también su ámbito y su lenguaje. En lugar de una aproximación «funcional», contemplar el arte como oración ignaciana significa descubrir el fondo oracional y mistagógico del arte mismo para escuchar y saborear allí el silencio elocuente de Dios. Para tal efecto, esta contribución recoge de los Ejercicios tres claves sencillas para acercarse al arte hoy. Son tres rasgos de una auténtica sensibilidad estética ignaciana de configuración con Cristo. De tal modo, la espiritualidad ignaciana fomenta el devenir de personas sensibles, activas y «agitadas» para servir a otros y mejorar el mundo, conscientes de que tal cambio empieza por uno mismo, desde un modo de proceder paciente y humilde, macerado por el discernimiento y la contemplación. ...En el pasado, la iglesia supo escuchar al arte de su tiempo, sus inquietudes y sus búsquedas. Ojalá pronto vuelva a hacerlo...¹

¹ Daelemans, Bert, Tres claves ignacianas para orar con el arte, 20-12-2020, Repositorio de la Universidad de Comillas, <http://hdl.handle.net/11531/54897>, consultado el 20-VIII-21



Comisión Nacional de Arte Sacro A. C.

Si hoy ingresamos en cualquiera de estas capillas, no podemos evitar sentirnos conmovidos. El ambiente que genera el conjunto es un todo que nos envuelve y nos abstrae de la realidad. El elemento que más llama nuestra atención del camarín y del Relicario de San José, son los estucos policromados de tradición indígena que cubren prácticamente todos los muros y las bóvedas y responden al principio de adaptación planteado por el *Noster modus procedendi*; es decir, “adáptese según tiempos, personas y lugares” para poder desarrollar mejor sus labores de evangelización, interpretando y adecuando el evangelio a las vivencias cotidianas de las diversas culturas con las que se encontraban.

En sus *Ejercicios Espirituales*, Loyola invita al ejercitante a hacerse una “representación mental” del sitio en que se desarrolla la escena de los evangelios que vayan a meditar -y posteriormente contemplar. Para favorecerla propone la “composición viendo el lugar”, que consiste en imaginar los espacios en que se desarrollaron determinados episodios de los evangelios para, posteriormente, considerar allí a los personajes que en él intervienen.

Estas tres capillas fueron concebidas por los jesuitas del siglo XVIII como una *composición de lugar* para que el individuo estuviera en posibilidad inmediata de vivenciar y meditar diferentes etapas y aspectos de la vida de Jesús. De hecho, las tres capillas forman en su conjunto la casa donde vivió Jesús. Así, la capilla de la Virgen de Loreto reproduce la famosa casa de Loreto, identificada por una antigua tradición como la Casa de Nazaret, en la que nació y fue criada la Virgen María y fue saludada por el arcángel Gabriel. En ella también se llevó a cabo el misterio de la Encarnación y habitó Jesús con sus padres, hasta la huida a Egipto. El Relicario de San José representa la casa en que Jesús habitó la mayor parte de su así llamada “vida oculta”, hasta la muerte de San José y el camarín representa la casa en que la Virgen María vivió con San Juan, después de la ascensión de su hijo a los cielos. Allí, según la devoción popular, los apóstoles erigieron un altar y san Pedro ofició su primera misa.